fortaleza al hacerse la paz, se hallaba asimismo estipulada en el tratado, muy honroso para el Méjico, y sobremanera jeneroso de parte de la Francia.

No lo juzgaron así los miembros del congreso de Méjico. Rehusaron su ratificacion, y el orgullo nacional herido apeló al grito de traicion, y para hacer creer que se habia hecho el ataque improvisadamente, sin estar en guerra con la Francia, se la declaró tres dias despues de la toma de San Juan de Ulúa. Miserable artería que á nadie engañó, pues ninguno ignoraba la época de la dilacion concedida por el almirante Baudin, y su declaracion de principiar las hostilidades concluido dicho término. Pero si todo esto no fué mas que rídiculo, lo que sigue fué bárbaro. El gobierno mejicano se vengó de su derrota con los desdichados Franceses establecidos en el pais, á quienes intimó, por su decreto de 1°. de diciembre salir de la república en el término de quince dias, no dándoles mas que tres para dejar las poblaciones. Tratóse de dirijirlos por Acapulco, es decir, de hacerles recorrer los caminos mas peligrosos, y los sitios habitados por los Indios feroces, no sometidos, para llegar al punto mas enfermizo del globo, allí donde las calenturas mortales reinan todo el año. Esta medida salvaje escitó la indignacion de los ministros estranjeros autorizados en Méjico, y mediante sus vehementes reclamaciones el plazo de quince dias se dilató á sesenta, variándose el puerto ó punto de embarque, permitiéndose por fin á los desterrados pasar á la escuadra de bloqueo.

Mientras tales cosas sucedian, llegaron otros acontecimientos á complicar la situacion, ya apuradísima, del gobierno de Méjico. Los dos partidos políticos en que se divide el pais, centralistas y federalistas, volvieron á las manos: los primeros con el poder en la mano, los otros espiando el momento de apoderarse de él, creyendo haberlo hallado en la lucha empeñada con la Francia. Reinaba una grande ajitacion en la provincia de Tamaulipas. Tampico estaba en completa insurreccion, y Santa-Ana que no era el menor embarazo para el gobierno reaparecia en la escena política. Este hombre que mostraba haberla abandonado para siempre desde la vergonzosa campaña de Tejas, viviendo retirado en su habitacion de Manga de Clavo. Apenas hubo oido el primer cañonazo de la escuadra francesa, juzgó que era el momento oportuno de salir de su retiro, y reconquistar algo de su antigua popularidad. Trasladóse apresuradamente á Veracruz, y se puso á disposicion del jeneral Rincon. El gobierno lo hubiera pasado muy bien sin sus servicios, pero despues de la convencion del 28, peor recibida aun que la capitulacion de San Juan de Ulúa, y en los momentos de efervecencia, que se oyeron en los bancos del congreso los gritos salvajes de « *mueran los Franceses*, *mueran los estranjeros*, » Santa Ana fué elejido para reemplazar al jeneral Rincon, ya desgraciado, y mandar algunos batallones reunidos en las inmediaciones de Veracruz, que tomaban el pomposo nombre de ejército de vanguardia. En calidad de tal jeneral del ejército notificó Santa Ana al almirante Baudin la negativa del presidente Bustamante al tratado convencional que nos ocupa. Volvia con esto Veracruz á ser una ciudad enemiga que pudiera destruirse en pocos instantes; pero esta venganza bárbara que hubiera castigado toda una poblacion inocente por los errores de su gobierno, no era digna de la Francia: el partido que tomó el almirante, fué solamente propio de su dignidad. Resolvió, pues, desarmar á Veracruz y poner su artillería y fortalezas en estado de no poder ofender. Era esta la mas atrevida empresa de toda la campaña bien concebida y admirablemente ejecutada. Una parte de los marinos de la escuadra, los soldados de marina, los artilleros y los minadores divididos en tres colunas, se pusieron en marcha, bajo una espesa niebla, que protejia las embarcaciones. Cada una de estas colunas tenia su encargo. La una debia desarmar el fuerte

del este; la otra el del oeste; todo esto se hizo. Los soldados mejicanos tomaron la fuga, enclaváronse los cañones, y fueron arrojados por encima las murallas, y las cureñas hechas pedazos por las hachas. La coluna del centro, mandada por el príncipe de Joinville, asaltó el muelle y penetró en la ciudad, despues de haber derribado la puerta con el auxilio de un petardo preparado de improviso, apoderándose de una pieza de artillería que defendia la entrada, dispersando á todo cuanto se le puso delante, llegando al fin hasta la casa habitada por los jenerales Santa-Ana y Arista, antiguos enemigos, pero combatiendo entónces por la misma causa. El primero, al ruido del petardo habia emprendido la fuga, el segundo, menos advertido, habia quedado en su cama dormitando é imajinándose que aquel ruido era el cañonazo de la diana que se disparaba todas las mañanas á bordo de la escuadra francesa. Pronto le desengañó la fusilería de los agresores y la del cuerpo de guardia de los Mejicanos que intentaban vanamente detenerlos. La coluna francesa penetró vivamente, bajo una lluvia de balas, en el aposento del jeneral, quien fué cojido por el segundo comandante de la *Criolla*, y conducido despues á la presencia del príncipe de Joinville, se le trasladó á bordo del *Coracero*. Verificada esta captura, la coluna pasó á desarmar los pequeños fortines que se elevan á la parte del sur, reduciéndolos á pocos instantes á la nulidad. Durante esta operacion algunos soldados mejicanos perseguidos, se refujiaron en el hospital. Iban los Franceses á penetrar en ellos, cuando los enfermos levantándose de sus lechos como espectros, se arrojaron á los piés del jóven príncipe de Joinville, el cual no escuchando mas que la voz de la humanidad, mandó se respetase aquel asilo del dolor.

Entretanto, todas las pequeñas fracciones dispersas arrojadas de sus posiciones hácia las murallas, se habian reunido en el vasto cuartel de la Merced. Es aquel un edificio de dos cuerpos montados de un terrado ó azotea, con varias salidas á la ciudad y al campo, cuya puerta principal hace frente á una de las calles principales de ella (la calle de las Damas). Esta puerta fué barricada. Las diferentes colunas debian necesariamente, dando la vuelta á las murallas, replegarse sobre aquel punto. Llegó la primera la coluna del centro, que fué recibida con un vivo fuego de fusilería; los Mejicanos bien resguardados tiraban á golpe seguro: los sitiadores con un obus de campaña, hacian algunos ahujeros en la puerta, sin derribarla: tuvieron muertos y muchísimos heridos, hasta que la llegada del almirante puso fin á este combate sin objeto. No teniendo ni los medios, ni el proyecto de ocupar la ciudad, dió la órden de retirada, que se hizo con calma, y sin obstáculo. Reembarcaron el obús, colocaron á la estremidad del muelle una pieza mejicana de á ocho, cargada de metralla para protejer el embarque, y entónces los Mejicanos que no se habian atrevido á moverse de su casa fuerte improvisada, desde la retirada de los Franceses, sabiendo sus preparativos de embarque, se trasladaron en masa á la escollera. El almirante dió la órden de que se les dejase aproximar, y en seguida, apuntando él mismo la pieza de á ocho, mandó el disparo. El efecto fué terrible contra aquella masa de tropa, que no recobró su ánimo hasta haber visto á sus enemigos entrar en las chalupas. Estas rompieron al instante un fuego muy vivo de carronadas cargadas á metralla. Estas nuevas descargas hicieron segundas y numerosas víctimas, entre las cuales es preciso contar al mismo Santa-Ana, quien se dejó ver y fué reconocido por su caballo blanco, y su brillante armadura. Una bala rasa le rompió la pierna izquierda, otra la mano del mismo lado, y su caballo cayó muerto. El fuego de los Mejicanos contra las chalupas, demasiado sobrecargadas, y por lo mismo difíciles de mover, fué igualmente mortífero. Los Franceses tuvieron ocho muertos y sesenta heridos. La pérdida de los Mejicanos fué infinitamente mas nume-

rosa, y sin la niebla espesa que se levantó, Franceses y Americanos hubieran esperimentado mayores pérdidas. Apenas las últimas lanchas del almirante Baudin hubieron llegado á su destino, cuando la niebla á impulso de un lijero viento de sudeste se disipó en pocos minutos, y brilló el sol con todo su esplendor. La ocasion se presentó á propósito para derribar la caserna ó cuartel de Veracruz, fácil de transformar en verdadera fortaleza, y muy perjudicial á la sazon, caso de renovarse las hostilidades. Durante dos horas, las baterías de S. Juan de Ulúa, las de *la Criolla*, *el Voltigeur*, *el Coracero y el Rayo*, enviaron una granizada de balas rasas hácia el grande edificio, que fué su golpe mortal. La ciudad no podia ya sostenerse: los Mejicanos se apresuraron á abandonarla, y fueron á campar á dos leguas de ella entre unas colinas arenosas que rodean la playa del sudoeste.

De este modo terminó el ataque de Veracruz, honroso para la escuadra francesa, y tan estrañamente desfigurado en el parte de Santa-Ana, miserable fanfarronada digna del héroe de San Jacinto. Este documento falso en todas sus partes, fué sin embargo fijado en todas las calles de Méjico por órden del gobierno. En él acusaba el jeneral mejicano, al almirante, de haber invadido la villa en el momento en que todavía seguian las negociaciones; se atribuia todo el honor del triunfo; trataba de cobardes á los Franceses, que, decia, haber perseguido con espada en mano obligándolos á reembarcarse: tampoco dejaba en silencio la toma de la pieza de á 8 que hacia pasar por un cañon francés. Ultimamente declaraba que si él no habia respetado á un parlamentario enemigo, era, porque este enemigo no merecia ninguna de las consideraciones debidas á las naciones civilizadas. Un lenguaje tan insolente no se ha usado jamás para apoyar la calumnia y la mala fe.

Desde este momento podia considerarse como terminada la guerra activa. La posesion de San Juan de Ulúa, el desarme de Veracruz, el alejamiento de las tropas mejicanas, garantías todas de seguridad para la Francia, la permitian aguardar tranquilamente el resultado de las negociaciones, que la abatida vanidad del congreso debia aun diferir mucho tiempo. A la apertura de la sesion de 1839, el presidente se mostró muy adicto á este ridículo del cual no se hallaba mas esceptuado que los demás. En un discurso largo, difuso y declamatorio reproducia una parte de las mentiras oficiales: canonizaba esta guerra de escándalo de los tiempos modernos: en seguida acariciaba á las potencias neutrales con palabras alhagüeñas, en particular á la Inglaterra, en la que parecia fundar toda su confianza. Aumentóse esta con la llegada de M. Packenham, ministro de S. M. B. en Méjico. Este diplomático llegado solo en la fragata *Pique* traia la órden de ofrecer sus buenos oficios al almirante para promover las negociaciones, y este ofrecimiento hecho con mucha moderacion y reserva, y en los términos mas propios fué aceptado, pero algunos dias despues apareció una flota inglesa de once navíos, dos de ellos de setenta y cuatro. Esta escuadra mucho mas fuerte que la francesa, parecia dar á la mision del enviado inglés un color casi hostil. Los ofrecimientos del enviado, aunque leales y de buena fe se hacian inaceptables en virtud de este incidente. El almirante se lo manifestó desde luego diciéndole, que no podia llevar la palabra en su nombre cerca del gobierno mejicano, hasta que ambas escuadras nivelasen perfectamente sus respectivas fuerzas, haciendo por consiguiente retroceder o alejar los dos navíos de línea que hacian superiores las fuerzas inglesas. Esta demanda era justa, M. Packenham la reconoció así, y los dos navíos se alejaron. El honor de la Francia no pedia otra cosa, y cuando al principio de la guerra rehusaba la mediacion de la Inglaterra demostraba un acto de enerjía y de independencia; entónces necesitaba probar con las armas en la mano su fuerza y su derecho, pero despues de la victoria cuando su pabellon tremolaba en la

principal fortaleza de Méjico, que tenia distante el ejército enemigo, y á Veracruz bajo tiro de cañon, podia muy bien, sin debilidad, y consecuente con ella misma, aceptar los buenos oficios de la Inglaterra. El vencedor es siempre graciable, si se presta á todo cuanto contribuye á acelerar la paz. M. Packenham puso manos á la obra, y empezaron de nuevo las negociaciones. Para hacerse una idea de los obstaculos que hubo que vencer, es preciso transportarse á Méjico al centro de las pasiones políticas que fermentaban en aquella capital, y de los movimientos revolucionarios de que era teatro.

Los Federalistas de las provincias del norte habian sancionado sus principios con una victoria. Los Federalistes de Méjico, respondieron á su llamada por una doble hostilidad contra el gobierno. Combatian con la pluma en la mano; insertaban artículos en los periódicos, libelos, acusaciones, como acostumbran los partidos vencidos, conmovian las masas, y las preparaban á una revolucion. Tanto hicieron, que Bustamente para transijir con ellos, se creyó obligado á despedir su ministerio y formar otro nuevo en el que se introdujo Pedraza, el antiguo presidente, alma de los partidarios del federalismo. Esta concesion aumentó su número. El pueblo manifestó sus simpatías por las reformas que la nueva administracion iba á proclamar, y bajo semejante influencia la insurreccion debia muy pronto organizarse. En efecto, estalló el 12 de diciembre á los gritos de «viva la federacion! viva la libertad! viva la constitucion sin mácula! viva la carta de 1824! Mueran los centralistas!» Sonaron todas las campanas de la catedral. Una inmensa multitud recorria las calles que se agolpó al fin en el palacio de la presidencia: lo que asustó algo mas que medianamente á Bustamente, quien asomándose al balcon gritó tambien: «Viva la federacion... tendréis la federacion. Satisfecho el tropel, lo dejó para dirijirse al convento de Santo Domingo y poner en libertad á Gomez Farias antiguo ministro, ardiente demócrata, que hacia tres meses se hallaba allí preso. Farias no salió solo, se hizo acompañar del ciudadano José María Alpuche é Infante, otro demócrata, preso como él, y ambos subidos en un birlocho, despues de correr el peligro de morir sofocados con la opresion de sus amigos, se vieron objeto de una de esas ovaciones populares, pequeño drama de las conspiraciones triunfantes. Esto duró poco. Las tropas permanecieron fieles al gobierno, y este incidente era de grande importancia. Las intrigas del partido levítico hicieron abortar esta insurreccion. No obstante, fué preciso entrar en la via de las concesiones: el poder se confió á los liberales. Gorostiza se encargó de los negocios estranjeros, Cortina de Hacienda, y Lebrija del Interior. Este nuevo ministerio puso en libertad á los detenidos políticos, y declaró nulas las pesquisas empezadas contra ellos; á pesar de estas medidas conciliadoras, los partidarios de la constitucion de 1824 dirijian frecuentes y serios ataques contra el presidente. Los demás partidos mas astutos se aprovecharon de ellos para separarlo de los negocios, y el hombre que habia sabido hacer olvidar la malhadada espedicion de Tejas, lisonjeando la vanidad mejicana, fué elejido para reemplazarlo. Santa-Ana, apoyándose en el partido eclesiástico cuya bandera representaba, gozando en aquellos momentos de una ardiente popularidad, debia ejercer grande influencia en la marcha de las negociaciones. Su posicion era delicada. Tenia que manejar hábilmente, y á un mismo tiempo, lo que los Mejicanos llaman *decorum*, y las antipatías de los ultrademócratas. No hay duda, que la necesidad de disponer de todo el ejército contra los federalistas, no sirvió poderosamente á abreviar el decurso y la lentitud de la diplomacia mejicana. El gabinete mostró al pronto alguna repugnancia en tratar con el almirante, so pretesto que haciendo la guerra parecia haber renunciado á su carácter pacífico. Echá-

bale en cara sus relaciones con los federalistas, y su correspondencia con el jeneral Urrea, en la cual, los hombres que ocupaban el poder eran severamente juzgados (1). Se sabia que ni una sola palabra de esta correspondencia se hubiera borrado. Fué necesaria toda la finura de M. Packenham, y sobre todo la necesidad de la paz para triunfar de la vanidad herida. El tono de la prensa oficial aun presentaba un obstáculo; los periódicos continuaban ensalzando el triunfo de San Juan de Ulúa, y ultrajando groseramente á la Francia. Cansado el almirante de tan ignoble lenguaje y tantas vulgares calumnias, amenazó con romper toda negociacion. Bien convencido el gobierno de no ser esta una vana amenaza, impuso silencio á sus torpes ajentes, y las negociaciones empezaron. Dos plenipotenciarios fueron encargados de los intereses de Méjico: estos eran el ministro Gorostiza y el jeneral Guadalupe Victoria. El almirante Baudin representaba á la Francia. Reuniéronse en Veracruz, punto que los Mejicanos no ocupaban sino con el beneplácito de este último, y bastaron dos dias para arreglarlo todo; en el tercero se hicieron las copias, y en la noche del mismo dia, el ministro de negocios estranjeros, portador del tratado, pasó á Méjico para someterlo á la ratificacion del congreso. Lo comentó ante las dos cámaras, disimulando en lo posible, cuanto contenia de desfavorable al orgullo mejicano, y aun se estendió mucho mas, esplicando las causas relativas á la indemnizacion de los seiscientos mil duros. Hízose cargo del imprudente empeño de protestar contra el sentido que podria darse á la palabra *pagar*. El gobierno, añadió, no toma esta espresion sino en el sentido de *entregar*, sin ningun reconocimiento de justicia ó injusticia por parte de las reclamaciones de la Francia. Pero semejante interpretacion no podia ser admitida; el almirante lo indicó tan luego como tuvo de ello conocimiento, y declaró que no consideraria como regularizada la ratificacion, hasta que hubiese recibido un acta en buena forma, en virtud de la cual, el gobierno mejicano renunciase todo jénero de protestas, restricciones ó reservas, ya públicas, ya secretas que pudiesen atenuar el sentido literal del tratado y entorpecer sus efectos tanto en lo presente como en lo futuro. Este lenguaje firme y franco se hizo escuchar, y sin perder correo, cinco dias despues de esta imprevista dificultad, llegaron las ratificaciones puras y sencillas desistiendo de toda protesta, y en los mismos términos que el almirante solicitaba.

Este fué el desenlace de una guerra emprendida para vengar á los Franceses de los insultos salvajes y procederes revolucionarios de Méjico: guerra, que la ceguedad y presuncion del gobierno de aquella república, sostuvieron sin viso alguno de ventaja; que paralizó su comercio, y lo hubiera completamente aniquilado, si lucha tan desigual se hubiese prolongado, y si la Francia no hubiese empleado, tanta enerjía, para dar un golpe decisivo, como para usar de moderacion despues de la victoria (1).

Vamos á dejar el Méjico volviendo contra sí mismo, las fuerzas que acababa de emplear contra los estranjeros, y decidir con las armas, cual de los dos grandes partidos en que se divide el pais obtendrá el poder. Esta guerra civil dura tres años hace, con ventajas de partidos diversos, y es de temer que su resultado no sea otro, que el de dar mas influencia al ejército y hacer imposible un gobierno estable. Mas, sea de ello lo que fuere, los acontecimientos que se han sucedido en Méjico en estos últimos tiempos, no pertenecen todavía á la historia (2).

(1) Estas relaciones no tenian ningun carácter hostil al gobierno establecido. Los Federalistas no participaban en verdad de las antipatias de sus adversarios contra la Francia, y nadie duda que si ellos hubiesen estado en el poder la guerra no hubiera estallado, y las desavenencias entre ambos paises se hubieran fácilmente transijido.

(1) Véase, acerca los acontecimientos de esta campaña, la relacion publicada por M. M. Blanhard y Dauzats, bajo este epígrafe San Juan de Ulúa, ó relacion de la espedicion francesa á Méjico, á las órdenes del Contra-Almirante Baudin, por los S. S. Blanchard y Dauzats, acompañada de notas y documentos con una reseña jeneral sobre el estado actual de Tejas por M. E. Maissin, teniente de navío, ayudante de campo del almirante Baudin, publicada de órden del Rey, bajo los auspicios de M. el baron Tupinier, á la sazon ministro de marina. Paris, Gide, Editeur 1 vol. gran in 8.° avec de nombreuses vignetes.

Me he dedicado muy á menudo á la lectura de esta obra llena de hechos curiosos y de documentos oficiales.

(2) Para esta historia de Méjico hemos consultado las obras siguientes:

Barcia. Historiadores primitivos, 3 vol. in fol.

Gomara. Crónica de la Nueva España 1554.

Sahagun. Historia del antiguo Méjico (en español) en el 5.° y 7.° vol. de la coleccion de Aglio.

Torquemada. Monarquía Indiana 3 vol. in fol.

Cortes. Carta 2, 3 y 4 de la relacion enviada á la Sacra Majestad del emperador N. S. por el capitan jeneral de la Nueva España.

D. Fernando Cortés. (en el 1. vol. de los historiadores, prim. de Barcia.)

Las mismas cartas publicadas en 1790, con notas y adiciones, por el arzobispo Lorenzana, bajo el título de «historia de Nueva-España etc. etc. 1. vol. in fol. El comentarió de Lorenzana ha sido vigorosamente criticado por Clavijero, y con fundamento.

Herrera. Historia jeneral de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano 4 vol. in fol.

Bernal Diaz del Castillo. Historia verdadera de la conquista de la Nueva-España, in fol.

Las Casas. Brevísima relacion de la destruccion de las Indias, 1552 in fol.

Garcia. Orijen de los Indios del Nuevo Mundo 1 vol. in fol. 1729.

Horne. De Orijinibus Americanis 1552 in 8.°

Ixtlilxochisl. Histore des Chichimèques, ou des anciens rois de Texeuco, traduit sur le manuscrit espagnol, por H. Terraux-Compans, 2 vol. in 8.°

El mismo. Cruantes horribles des Conquerants de Mexique etc. publié en Espagnol par Ch. M. Bustamante et traduit par H. Ternaux, 1 vol. in 8.°

Ternaux-Compans. Recueil de pieces relatives á la conquète du Méxique 1 vol. in 8.°

El mismo. Segond recueil de pieces sur le méxique 1 vol. in 8.°

Solis. Historia de la conquista de Méjico 1 vol. in fol. 1704.

Boturini. Idea de una nueva historia de la América septentrional 1 vol. in 4.° 1746.

Clavijero. Storia antiqua del Méjico 4 vol. in 4.° 1780. (El mejor trabajo acerca del antiguo Méjico.)

M. de Humboldt, vues des Cordilleres et monuments des peuples indijénes de l' Amérique 1 vol. grand. in fol.

Baradere Warden etc. etc. Antiquités mexicaines, comprenant la relation des trois expeditions du Capitaine Dupais en 1805, 1806 et 1807 etc. etc. Paris 1834 et années suiv. 2 vol. in fol.

Nebel. Voyage pittoresque et archéologique dans le Méxique 1835, 1 vol. in fol.

Icaza y Gondra. Coleccion de las antigüedades mejicanas que existen en el museo nacional. Litografiadas por F. Waldeck in fol. 1827, 1835.

Augustine. Aglio, Antiquities of México, etc. 7 vol. imperial in fol. Lond. 1829.

Esta esplendente obra, publicada á espensas de lord Kingborough reune todas las pinturas jeroglíficas mejicanas conservadas en las bibliotecas de Paris, de Berlin, de Dresde, de Viena, del Vaticano, de Bolonia, de Oxford, del museo Borjia, como así mismo las colecciones de Dupaix, y los monumentos de la América de M. de Humboldt. La coleccion de Mendoza de la cual Purchas y Thevenot habian dado una parte, se encuentra allí reproducida, con un cierto número de láminas nuevas, entre otras las relativas á las tribus que Lorenzana habia ya publicado aunque muy inexactamente. La ejecucion de todas estas pinturas es admirable, y fuera de comparacion con los antiguos diseños conocidos. Van acompañadas de las sabias observaciones de M. de Humboldt; de los comentarios de Dupaix, y de un gran número de notas y análisis detallados. Hállase en el 5.° volumen la parte de la historia de Sahagun, que trata de la retórica de la filosofia de la moral y de la relijion de los Mejicanos. El resto de la historia del sabio Franciscano está impresa en el 7.° volúmen. El 6.° encierra una estensa memoria de lord Kingsborough, que tiende á establecer, que los judíos en tiempos remotos colonizaron la América. (Esta opinion se habia adelantado ya por Tomás Thorowgood en su obra publicada en Lóndres en 1650, con el título de: Jews in Americæ or probabilities that the Americains, are of that race, 2.ª edition aug, 1660.)

Gaje. New Survey of the west Indies., 1648 et 1655, in fol. et 1677, in 8.°

Roberstson. History of América, nouv. édit. 1800 ou 1812, 4 vol. in 8.°

Humboldt. Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne, 2 edit. Paris 1827.

Méjico and Guatemala, 2 vol. in 18 Formant les 11, 12, 13 et 14 parties du Modern Travellers.

Buleoc. Le Mexique en 1823, ou relation d' un voyage dans la Nouvelle-Espagne, trad. de l' Anglais, 2 vol. in 8.° et atlas 1824.

Beltrami. Le Méxique 2 vol. in 8.° Paris 1830.

Lion. Journal of a residence and Tourin, the republic of México, London 1828, 2 vol. in 8.°

H. G, Ward. México during the years 1825. and part. of 1827, second edit. enlarged, 2 vol. in 8.° fig.

Poinsett. Notes ou México, by a citizen of united States, 1 vol. in 8.° 1824.

Robinson. Memoirs of the Mexican, revolution, 2 vol. in 8.°

Bustamante. Cuadro histórico de la revolucion de Méjico.

Mendibil. Resumen histórico etc. London 1828, (Es un estracto del precedente.)

El Español. Lond. 1810, 1815, 8 vol. in 8.°

Memoires autographes de D. Augustin Iturbide ex-empereur du Méxique, trad. de l'anglais de M. J. Quin, par Parisot. Paris 1824, 1 vol. in 8.°

Michel Chevalier, lettres sur le Méxique publieés dans le journal des Debats números des 20 uillet, 1, 7 et 15 aout. 1837.—Estas cartas escritas en los mismos paises en 1835, por uno de nuestros mas profundos publicistas; sabio tan distinguido, como escelente observador; nos muestra esta grande rejion en las diferentes épocas de su historia. Los resultados de la conquista, y la obra de la colonizacion española son alli observadas bajo un nuevo carácter, y el estado del pais, á que le ha traido la revolucion, aparece en el mas triste aspecto, aunque por desgracia muy cierto.

A visit to Texas, New-York, 1834.

Texas. Observations hist. and. geog. during à visitta austin's colony in the autumn 1831. Baltimore 1833.

Frederie. Leclerc, le Tejas et sa revolution, 1 vol. in 8.°

Paris 1840. Escelente obra llena de noticias curiosas y de notas nuevas.

Henri. Fournel, coup d'œil historique et statistique sur le Texas. Paris 1841, 1 vol. in 8.°

W. Kennedy. The rise progress and. prospect of the, republic of Texas, Lond. 1841.

FIN DE MÉJICO.

GUATEMALA.

Descripcion de Guatemala.

Encerrada Guatemala entre los dos mares en el centro de las dos Américas tomó últimamente el título de *República* de *Guatemala* del nombre de su capital y de república de *Centro-América* por su posicion jeográfica. Esta rejion cubierta de llanuras, lagos, bosques, volcanes y ruinas de una civilizacion cuyo oríjen es todavía un enigma, se halla situada entre los 8.° 46 y 16.° 30′ de lat. N. y 81°. 18′ y 94°. 19′ long. O. Confina al N. y E. con el mar de Colon, incluso el territorio de los *Mosquitos*, que se le interpone al N. E. avanzando á formar el cabo *Gracias á Dios*: por el S. E. le sirven de límites con la provincia de Veraguas, del antiguo departamento el Istmo en la república de Colombia ó del Estado de Nueva Granada, el rio *Culebras*, que desemboca en el citado mar; dirijiéndose luego la línea hácia el S. sobre el partido de *Chiquiriquí*, hasta la embocadura del rio *Boruca*, ó Vava, en el golfo Dulce del Pacífico: por el S. y S. O. baña sus costas el mismo Océano, y por él O. y N. O. inclusa la provincia neutral de Soconusco, confina con los Estados mejicanos de Oajaca, Chiapas y Yucatan, y con el Yucatan Inglés.

La costa N. y la oriental corren mas de 340 leguas siguiendo sus sinuosidades desde la punta Tapete, límite del Yucatan Inglés, hasta la boca del rio Culebras: la frontera con Nueva Granada es de 30: la costa S. entre el rio Boruca y los confines de Soconusco pasa de 390, siguiendo tambien las sinuosidades de sus golfos: lo largo de la república tomado del N. O. al S. E. es de 240: su mayor anchura de N. á S. de 150; y su superficie de 16.990 incluso el territorio de los Mosquitos.

Historia de Guatemala.

Etimolojía de Guatemala.

Los historiadores no están acordes acerca la etimolojía del nombre Guatemala. Unos quieren que se derive de *guahtemali* que en lenjua mejicana significa un tronco de árbol carcomido por las hormigas, nombre que dicen le dieron los Indios que acompañaban á Alvarado el conquistador del pais, por haber visto cerca del palacio del rey de los Kachiquels un tronco viejo medio devorado por aquellos insectos. Otros con mas probabilidad le derivan de *Uhatezmalha*, que indica en dialecto tzendal, montaña de la que nacen muchas fuentes, con alusion á la montaña al pié de la cual está edificada Guatemala. El historiador Francisco de Fuentes dice bien, bien que con